

## VOLVER A SER COMO ANTES

Esta historia ocurrió en un pequeño pueblo rodeado de montañas en la provincia de León.

Amanecía un nuevo día soleado, todo apuntaba a que sería un día más, pero enseguida cambió. Desayuné, me vestí y fui a coger el autobús para ir al instituto. Cuando llegamos allí nos informaron de que nuestro país estaba sufriendo una pandemia por un nuevo virus, las clases se suspenderían por al menos quince días. A la hora de regresar a casa, monté de nuevo en el autobús, y en ese momento me di cuenta de que algo ya había cambiado. Las caras de algunos de mis compañeros mostraban alegría, pues se tomaba la noticia como unas vacaciones, en cambio las de muchos otros, solo mostraban incertidumbre.

Llegué a mi casa, me senté a comer con mi familia y vimos las noticias como todos los días, pero esta vez era diferente. La gente estaba asustada, corrían hacia los supermercados en busca de provisiones, nos habían anunciado que nos teníamos que quedar en casa, sin salir, sin ver a nuestros amigos y sin ver a familiares por muy cerca que vivieran.

Fueron pasando los días y las únicas noticias que nos llegaban es que el nivel de contagio de este nuevo virus era muy alto y estaban falleciendo muchas personas. Nos pedían que fuéramos responsables, por nosotros y por todo el país.

Y así fueron pasando los días y las semanas, no parecía que nada cambiara. Invertíamos el tiempo en hacer deberes, cocinar, pasar tiempo con la familia, jugar... pero las horas pasaban muy despacio y el aburrimiento era inevitable.

El país entero estaba más unido que nunca y esto, nos daba fuerza para seguir luchando por ese día en el que todo acabara y pudiéramos seguir con nuestra vida como hasta entonces la conocíamos.

Nos fueron dejando salir poco a poco: empezaron los niños pudiendo disfrutar una hora del aire libre y después permitieron a los adultos hacer deporte y pasear. Parecía que estábamos más cerca del final...pero realmente, mi cabeza pensaba que ya todo había cambiado demasiado e iba a ser muy difícil esa vuelta a la normalidad.

Observaba a la gente desde mi ventana, pasear con mascarillas y guantes en un pueblo de tan solo 100 habitantes. Sus caras habían cambiado, no eran los mismos, sus rostros lucían tristes y apagados, mostraban un miedo insostenible en cada paso que daban, no sonreían, no se relacionaban con

otros vecinos. Y mi pregunta constante era: ¿Cómo en tan solo unos meses hemos cambiado tanto?

Este era el único pensamiento que rondaba mi cabeza desde hacía varios días. Me negaba a ver a mi familia triste, con miedo, sin planes ni objetivos para el futuro. Parecía que el mundo se había parado y me sentía en la obligación de volverlo a encender.

Ocupé mucho tiempo en buscar una solución, pensando que era lo que podía volver animar a la gente para que fueran los mismos que antes de todo esto, para eliminar de sus rostros ese miedo y esa tristeza y convertirlo en ilusión, esperanza y felicidad. Y en ese momento fue cuando comenzó mi plan.

Tenía un poco de dinero ahorrado y pensé que era el momento de gastarlo. Me conecte en internet y me compre un instrumento parecido a una guitarra, pero algo más pequeño, un ukelele. En varios días ya lo había recibido en casa. Nunca había tocado un instrumento, pero busqué en internet y me aprendí todas las notas, practicaba todos los días por la mañana y por la noche. Y escribí una canción que titulé: **“Volver a ser como antes”**.

Nunca antes había cantado en público, no se me daba mal pero siempre me había dado mucha vergüenza. Pero esta vez, me arme de valor y todos los días, cuando las personas pasean por el pueblo, que casi siempre era a la misma hora, me sentaba en la ventana con mi ukelele y les tocaba y cantaba esa canción. Los primeros días la gente me miraba extraño, ni siquiera se acercaban a escucharme, seguían con su paseo como si no escucharan nada. Pero después de una semana, todo cambio. La gente se había aprendido mi canción de tanto escucharla, venían debajo de mi ventana (a un metro uno de otro) y la cantaban conmigo, me aplaudían, me pedían otra...y así, día tras día.

Y de pronto un día lo vi, sus caras volvían a ser las mismas, la gente sonreía, volvían a ser felices. Y me di cuenta de que lo había conseguido.